

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

TEATRO PRINCIPAL.

Este teatro, no solo está siendo la inocente víctima de culpas ajenas y muy ajenas, sino que tambien lo es de los caprichos del público, que sin razon bastante lo desdenna hasta el punto de que hay noches en que la orquesta y los actores están en mayoría muy notable respecto á la concurrencia esterna.

Ahora bien, preguntamos nosotros, ¿de dónde procede semejante frialdad, semejante marasmo? ¿No cuenta la compañía, aun después de los azares de marras, con partes de reconocido mérito, con artistas siempre aplaudidos? ¿El Sr. Boldun, el Sr. Lozano han dejado de ser hoy lo que eran todavía ayer? ¿El Sr. Aguirre no es un jóven de soltura, de muy buenas maneras, de muy buen decir? ¿Las nuevas partes hasta ahora contratadas no llenan sus huecos, si no en todos los géneros, al menos en algunos lo suficiente á que las funciones se hagan con regularidad y sin que el público demuestre disgusto? ¿Los pocos que van no aplauden casi todas las noches? ¿Pues entonces qué es esto?

Es en verdad un hecho que la compañía no ha podido completarse aun. Sucesos sabidos de todos, bien así como sucesos que solo algunos conocen, han sido la causa. La empresa nos consta que ha hecho cuanto estaba en las fuerzas humanas, ya para atraer al galan refractario, á la oveja descarriada que se le escapó desde Alicante, ya para remediar ese daño. Los silbos del pastor no fueron oídos, acaso por que la dicha oveja, después de su primer mal paso en el asunto,

temió en justa correspondencia otros silbos ú otras silbas de un público de quien siempre habia merecido honras, y á quien debia por lo menos gratitud. Así en contestaciones acres, en gestiones oficiales, en demoras forzosas, se perdió un tiempo precioso; fué necesario dejar escapar la ocasion, puesto que no habia medios hábiles de asirla entonces, y cuando se pudo, ya no era tiempo. Todos estos son hechos; pero no se saque de aquí la consecuencia de que el mal sea irremediable: nada de eso: si donde menos se piensa salta la liebre, no es mucho que salte donde se piensa que puede saltar.

Sea de ello lo que quiera, y aun suponiendo que la compañía hubiese de ser en adelante lo que es hoy, repetimos que no se explica esa languidez, esa falta de animacion de parte del público; porque ello es que no faltan producciones que se adapten al corte de la compañía, y esas no dejan de agradar. Por otra parte, ¿cómo se concibe, cómo se da razon del fenómeno de que no concurren muchos abonados, toda vez que tienen pagada su localidad anticipadamente?

Nosotros vemos en esto un mal grave. Con esas entradas es imposible un teatro. ¿Si se cerrase mañana, cuánto no se clamaría?

Ciertísimo es que la mayor ó menor concurrencia á un teatro depende á veces de causas de las que nadie da razon. Una circunstancia cualquiera basta para atraerla, y ya entonces se entablan las buenas entradas; porque muchas de las gentes que asisten á los coliseos suelen ir, no tanto por la funcion cuanto por la concurrencia misma, y el mas constante aficionado, si se vé solo ó poco

menos, se disgusta de su aislamiento y concluye por aburrirse; fuera de que una reunion numerosa da al espectáculo una vida que refluye en los actores, los estimula, los vigoriza, exalta sus facultades, y les hace ser lo que de otro modo no fueran nunca. Véase, pues, la considerable parte que el público, sin advertirlo, tiene en el éxito de las producciones; y véase de qué modo tan fatal influye con su ausencia en este mismo éxito.

Se hace un cargo á la empresa, (así lo hemos oido) de que da funcion con demasiada frecuencia, y nosotros confesamos que este es un mal, pero un mal de que ella no ha tenido tampoco la culpa. Por las condiciones de la administracion, en virtud á las cuales se le otorgó el teatro, debe presentar un determinado número de funciones al mes, compensándolas, en caso de accidente irremediable, con un exceso en el mes siguiente. De aquí es pues de donde procede el mayor número de ellas que hoy se observan; número que perjudica al esmero que cada una de por sí exigiria para su preparacion y ensayos; número que fatiga, que abruma á los actores con un trabajo superior á las humanas fuerzas, con un trabajo que los pone en el caso de desconfiar de sí mismos, toda vez que no poseen cual quisieran sus papeles, y que los espone á comprometer el éxito de las piezas. Véase si una empresa inteligente no deplorará este mal, y véase si no anhelará el remediarlo cuanto antes le sea posible.

Estas observaciones, que á fuer de sinceros aficionados creíamos deber presentar, han sido tan estensas que no nos permiten entrar en la reseña de las funciones que se han puesto en escena, pocas de ellas nuevas, y ninguna muy notable por sus bellezas ni por sus defectos artísticos. De lo poco que den de sí las hasta ahora presentadas, y de lo que las nuevas ofrezcan, nos ocuparemos en otra revista.

F. F. A.

POLIORAMA.

En la calle Ancha, y en el mismo local donde ha poco estuvieron las *pulgas indus-*

triasas, se está verificando la exhibicion de un *poliorama*, lindo y elegante en sus formas exteriores, y cuyas vistas, que se renuevan cada semana, no dejan de ser bastante curiosas, puesto que presentan alternativamente los efectos del dia y de la noche. Ya es una batalla cuyo campo se ilumina mas tarde con el resplandor de una torre incendiada, ya una via férrea alumbrada por la luna, ya una plaza de París con sus candelabros de gas, ya una ciudad de la China con sus caprichosos faroles de vario color. Todo este cambio se verifica por medio de un sencillísimo mecanismo y en solo un instante.

Convengamos en que este modo de viajar, que consiste solo en dar un par de vueltas al rededor de un aparato óptico, es una cosa cómoda y barata. Sin necesidad de que nos traqueteen en un carruaje, sin esponernos á los huracanes ni á los balances de un buque, sin sufrir las pulgas ni los bodrios de las posadas, nos llevan desde Pequín hasta Sebastopol, y desde las lagunas de Venecia hasta el cabo de Buena-Esperanza. Todo ello por poquísimo dinero.

A los que, como nosotros, no puedan viajar de otro modo, les recomendamos el nuevo poliorama.

F. F. A.

Noticia de Lucio Cornelio Balbo y descripcion del pedestal que á su memoria ha de erijirse en la Plaza de la Constitucion de esta ciudad.

Lucio Cornelio Balbo el menor, gaditano, empezó su carrera militar bajo las órdenes de los generales romanos que hacian en España la guerra contra Sertorio; instruido en la escuela de tan aguerridos maestros, llegó en poco tiempo á ser la admiracion de los veteranos de su época. Fué en compañía de César á la guerra de las Galias, donde prestó importantes servicios. Algunos años despues fué destinado al Africa con el carácter de Procónsul; su esperiencia en el arte de la guerra y su osadía le hicieron salir victorioso de los Garamantas; no solo sujetó á estos africanos

tomando su metrópoli Garama y los demás pueblos y aduares que habitaban, sino tambien otras muchas provincias confinantes.

Por los hechos referidos, y sin ejemplar hasta entonces, le concedieron en Roma los honores del triunfo, siendo el primer extranjero que triunfó en la capital del imperio: Balbo subió al capitolio á par de aquellos famosísimos conquistadores que dieron leyes á toda la tierra.

Fueron seis los reinos que en el Africa conquistó: Garama, Niter, Bubeya, Enipe, Discora y Nanagi; y las ciudades de Cidamo, Tabidio, Vel, Tuben, Nitibro, Rapsa, etc.

Tambien Lucio Cornelio Balbo fué condecorado con la sacra vestidura del pontificado; se retiró á su isla natal en la que fundó otra nueva ciudad llamada Neapolis ó ciudad nueva, en el paraje que hoy ocupa el castillo de S. Sebastian; se cree que él fué el que mandó hacer el dilatado acueducto de Tempul que surtia de aguas potables á Cádiz y demás pueblos de la isla, y tambien el puente de Zuazo, en el cual se admiran aun restos de la construccion de aquella época.

Descripcion del pedestal.

Sobre una escalinata interrumpida por dados de dos piés de altura, se asienta el cuerpo del pedestal que ha de sustentar la estatua de Lucio Cornelio Balbo; su estilo es sencillo pero separándose en todas sus partes de los pedestales de aspecto viñolesco que tan frecuentemente se encuentran á cada paso y para cualquier objeto; en el frente principal del neto lleva colocada una lápida de mármol de Carrara para la inscripcion dedicatoria del monumento, acompañada de dos haces de armas romanas, símbolo de la dignidad de procónsul y coronada con la de laurel que ciñó Balbo en sus triunfos: en los costados del neto del pedestal, se colocarán coronas que simbolizan sus hechos particulares, dignidad pontificia y otras que obtuvo; y por último en la parte posterior se coloca otra lápida de mármol con una leyenda en que consta cuando y por quién se verifica la ereccion de este monumento.

Todo él deberá ser de piedra caliza blanca, sus lápidas de mármol de Carrara, y los

símbolos que la adornan de hierro fundido y despues bronceados.

En el frente llevará esta inscripcion:

A Lucio Cornelio Balbo, el menor,
hijo de Cádiz, ciudadano de Roma,
Procónsul en Africa, primer extranjero
que subió en triunfo al Capitolio, res-
taurador de su patria.

En la parte posterior se leerá lo que sigue:

En honor de la ciudad mandó erigir esta memoria el Ayuntamiento de 1855.

Tal es la descripcion del monumento que se va á erigir en la plaza de la Constitucion, segun acuerdo del Excmo. Ayuntamiento, tomado en 29 de mayo de este año á propuesta del Sr. Alcalde 1.º D. Adolfo de Castro.

La estatua fundida en plomo y zinc, es modelada de la que en yeso ejecutó el distinguido profesor D. José Fernandez Guerrero. Es muy arreglada en sus proporciones, con un correcto diseño y gracia y dignidad en la accion. A su pié tiene el ariete y la lanza, distintivos de la carrera militar de Balbo. Se han hecho en ella varias reformas en el palio y en la toga senatorial por el hábil artista D. Pedro Barrientos, profesor de modelado y vaciado de esta Academia, reformas ejecutadas con mucha inteligencia y maestría. El pedestal es obra del acreditado arquitecto D. Juan de la Vega.

Hemos oido de palabra, y aun tambien hemos visto en algun periódico, algunas censuras sobre la materia del pedestal. Hay quien quisiera que fuera de mármol, pretension que haria ascender á una suma muy considerable la obra: otros desearian que se hiciera de escayola, sin considerar que para un monumento seria cosa pobrísima: otros, que se revistiese solo de mármoles, sin advertir que la fábrica seria muy poco duradera.

La piedra de la graja, de que se va á erigir el pedestal, es la misma que la usada en la torre de nuestra basilica, piedra que se presta á la grandiosidad del objeto. Dicen algunos que se llena fácilmente de verdin; y los que tal dicen, olvidan que toda piedra á la intemperie sufre alteracion en su color. Si esta se llena de verdin, los mármoles se po-

nen amarillentos. Testigos los del candelabro de la plaza de Mina, y todos los de la catedral. Si la piedra cria verdin, para eso hay operarios y asperones.

Los que creen que con esta piedra la obra no será digna de Cádiz, olvidan que casi todas las obras monumentales de París, Londres, Lisboa y otras capitales no son de mármol, sino de piedras semejantes á la que se va á usar para el pedestal de Balbo. El de las estatuas de Cervantes, de Felipe III y Felipe IV, y el monumento del 2 de Mayo en Madrid, tampoco son de mármol sino algunos de estos, de piedra berroqueña: de forma, que para muchos no es digno de Cádiz lo que todos tienen por digno en nuestra corte, en París, Lisboa, Londres y Bruselas.

Debiendo verificarse mañana 19 el acto solemne de la colocacion de la primera piedra del monumento, hemos creido conveniente en obsequio de nuestros suscritores anticipar estas noticias, así como el diseño del monumento que para LA MODA ha puesto en perspectiva el inteligente profesor de esta Academia de Bellas Artes D. José M.^a Abrial.

El pedestal con la estatua tendrá la altura de 23 piés.

SIN NOMBRE.

¿Qué hay en este pícaro mundo sin nombre? y mas aun, ¿qué cosa conocida puede existir, sin un nombre con que distinguirla? He aquí sin duda alguna lo que allá para sus adentros dirá el amable lector ó lectora que se disponga á leer este desaliñado artículo: mas sin embargo existe, y ya se vá haciendo muy conocida entre las bellas y las que no lo son, entre las mamás que la piden á sus maridos y estos, que compungidos y resignados dirigen su mano al bolsillo, para comprarla ó costearla.—Describir esa cosa sin nombre para curiosidad despertada, era lo que deseaba, pero afortunadamente, una feliz casualidad puso en mis manos la carta que á continuacion copio, sin mas alteracion que la de corregir algunas faltas de ortografía en desagravio de la Academia de la Lengua.

La carta dice así.—

«Estimada amiga.—Decidida como estoy á darte cuenta de cuantas novedades va introduciendo entre nosotras la inconstante y acatada siempre por nosotras Moda, me apresuro á poner en tu conocimiento la llamante y estupenda novedad que acaba de introducir á costa de nuestras fuerzas, pero á muy poca costa de los bolsillos de nuestros papás ó esposos.—No te alarmes, amiga mia; se trata de una cosa muy sencilla de comprender pero algo difícil de ser acarreada por otros frágiles cuerpos; de lo que voy á hablarte carece de nombre; pero ¿qué importa? quizá esto mismo la hace ser mas simpática para nosotras, mas seductora. La estopa y algunas piezas de cinta de á ochavo la vara han venido á sacarnos de un gran apuro:—sí, amiga mia, te confieso que ya no sabíamos qué hacer ni á qué apelar para ahuecar nuestros cuerpos, tema obligado de la Moda y obgeto para muchos hombres de un detenido exámen, origen quizá de varios comentarios. Ya no bastaban las repetidas enaguas blancas, que perfectamente almidonadas podrian suplir la falta de los mas gruesos cartones: tampoco los erguidos *mirinaques*, que se prestaron á tantas y tan diversas formas: por su nulidad yacen ya en el panteon del olvido, los *polizones* y tanta y tanta invencion cuya nomenclatura es tan difícil de recordar: por último, ya no es suficiente la *crinolina*, especie de tegido de blancas ó amarillentas cerdas: mas afortunadamente el ingenio, no diré de quien, porque es difícil, (pero que á haber existido en tiempo de Diógenes, no pintarian á este con la linterna, buscando á un hombre); el ingenio, repito, de ese ser, inventó, lo que creo que aun no se ha bautizado entre las elegantes, y cuya descripcion no quiero retardarte mas. Esa cosa está destinada, á hacer el oficio de un ahuecador, ó mejor dicho, de diez: consiste en tres ó cuatro *rolós* hechos de estopa ó de gruesas sogas de pozo forradas con la cinta de que ya te he hablado, y los *rolós* unidos por las mismas cintas en forma de red. Su costo, como ya te he dicho, es insignificante, pues ¿quién no podrá costear dos libras de estopa, ó tres varas de soga, y noventa varas de cinta á ochavo? Ya ves, querida mia, que nada hay despreciable

en este mundo, ya te convencerás que todo lo conocido hasta ahora para ciertos usos, podrá tener mañana otros diferentes que no sabemos, y lo que es mas, que no podrá calcular el hombre mas investigador y estudioso. Sospecho que la idea de la estopa ó de la sogá te hará estremecer, porque la rechazará tu poética y delicada imaginacion, pero todo tiene sus ventajas; la estopa es una materia inflamable, y de estas necesitamos nosotros alguna vez, porque, hija mia, no desconocerás que hay muchas entre nosotras de hielo, y la sogá podrá convenir en determinados casos para diversos usos. No quiero molestarte mas por hoy: espresiones á tu familia, y sabes que te aprecia tu amiga

LUISA.

P. D.—Si quieres que te mande la novedad que tanto nos ocupa, con tu aviso la tendrás en esa inmediatamente.» Es copia del original á que me refiero.

(Remitido.)

ULCINO.

EL ÚLTIMO ABENCERRAGE.

Romance.

Seguida de una fiel dueña
y en su manto rebozada,
va por la calle de Elvira
la afligida Doña Blanca.
Doña Blanca de Vivar,
de la esclarecida casa
de Ruiz Diaz y Jimena,
prez y gloria de la España.
Adora á un gallardo moro
la hermosísima cristiana,
y entre el deber y el amor
y la religion batalla.
Sus deudos tambien la oprimen
veladores de su fama,
aunque en el moro respetan
régia sangre y prendas altas.
Era apuesto el africano,
de solar y alcurnia clara,
último vástago ilustre
de la Abencerrage rama.
Disfrazado el africano
á quien el amor maltrata,
estaba allí decidido
á cualquier lance que hallara.

A Doña Blanca se llega
despechado y sin ver nada,
y á tomarla iba una mano
si la dueña no le ataja.
«¿Qué solicitas?» le dice
llorando la noble dama,
«sin reparar mi decoro
y los males que causarás?
Mi hermano, mis deudos todos,
tu nombre y mérito acatan;
pero eres moro, y contrario
á nuestra ley y á la patria.
Si me amas cual publicas,
nuestra religion abraza,
y verás que soy entonces
mas que tu esposa, tu esclava.
Vuélvete á la fé de Cristo;
mira, moro, que te engañan
las mentidas ilusiones
del profeta de la Arabia.
No tardes si bien me quieres,
que esta pasion que me abraza,
por el deber comprimida,
mi fin cercano presagia.
Tu amor solo me sostiene,
mas ese mismo me mata,
bien como el fuego á la vela
que haciéndola arder la apaga».
Al decir esto el rebozo
descogiendo Doña Blanca,
su faz descubre que el lloro
y el virgen pudor bañaba.
En su abatido semblante
la imágen del dolor vaga,
mustia sombra oscureciendo
la tez de su hermosa cara.
Las rosas de sus megillas
se miran ya marchitadas,
y sus labios de corales
se han vuelto pálido nácar.
Tal aparece entre nubes
el rayo de la mañana,
ó en las sombras de la noche
envuelta la luna clara.
Sus negros lánguidos ojos
fija en el moro apenada,
y del dolorido pecho
un hondo suspiro exhala.
«No mas, no mas, Alá santo»,
el Abencerrage esclama;
«¿huri del cielo, no llores;
venciste, bella sultana.
Tu fé, tu ley es la mia,
tuyo es mi afecto y mi alma;
por tu amor, por ti abandono
religion, familia y patria.
Entra en el templo conmigo.
vamos al altar, mi Blanca,
que ya tu ley es la mia
y adoro al Dios que tú amas».
Al escuchar la doncella
del moro aquestas palabras,
sus ojos brillando en fuego
le responde alborozada:
«Venció mi Dios, no tu amante,

cual padre oyó mis plegarias
y bondadoso en el seno
de la religion te ampara.
Vamos pues á tributarle
nuestras preces y alabanzas,
y á que recibas del cielo
el agua lustral de gracia.
Mi hermano, mi noble hermano
el ser tu padrino ansia,
y al cristiano Aben-hamet
honrrará toda Granada.
Entonces á faz del mundo
y ante mi Dios humillada,
mi corazon y mi mano
te dará gozosa el alma.
Al decir esto, risueña
su rostro en carmin se baña,
y asiendo del brazo al moro
pasan al templo á dar gracias.

(Remitido.)

J. M.^a PEREZ.

CRÓNICA DE TEATROS.

MADRID.

Asistimos á la primera representacion de *Marina*. Lo que mas nos agradó fué la *mise en scene*; la decoracion es bastante buena, el buque está representado con bastante propiedad, muy bien calculados sus movimientos, y el efecto de la perspectiva, al alejarse, disminuyendo su velocidad y su volumen. Lo que no está bien representado es el movimiento de la barca impulsada por los remos. En el teatro es preciso conservar la ilusion del espectador á todo trance: es preciso que los empresarios satisfagan en este punto, hasta donde les sea posible, las exigencias del público.

Del libreto y de la música poco podemos decir. Que el Sr. Camprodon escriba libretos, no nos llama la atencion; pero que el autor de *La Conquista de Granada* escriba zarzuelas, no puede menos de estrañarnos.

El argumento de *Marina* carece de novedad; la accion no marcha, los caractéres no ofrecen ningun rasgo notable, cuando el autor ha querido decir un chiste, ha dicho una desvergüenza; en una palabra, solo encontramos pasadera la versificación.

En el Teatro de Variedades se ha puesto en escena una comedia francesa, arreglada á la escena española por el Sr. Garcia Gonzalez. Lo que mas nos agrada en dicha comedia es el amante del clarinete: el que la haya visto, sabrá por qué. Acon-

sejamos al Sr. Garcia que no emplee tan mal su talento, arreglando á la escena española producciones que podrán tener buen éxito en Paris, pero que por fortuna el público español acoge con menos entusiasmo. La ejecucion fué todo lo buena que podia esperarse. El señor Córcoles hizo todo lo posible para que el éxito fuese bueno. Es un jóven que promete mucho. ¡Ojalá tuviese buenos modelos que estudiar!

Tambien se estrenó en dicho teatro, el dia 29, un drama nuevo, titulado *Kuser ó los bandos de Holanda*: no queremos decir nada acerca de su mérito, por ser primera produccion de un jóven de diez y seis años, á quien no queremos desanimar cuando dá su primer paso en tan espinosa carrera. La ejecucion fué todo lo buena que podia esperarse de la compañía, á cuyo frente figura el señor Corona. El público la aplaudió algunas veces; pero si hemos de ser francos, nos gustó mas la señorita Ruiz.

El teatro del Principe atrae numerosa concurrencia que aplaude con entusiasmo á los nuevos aliados que han dado principio á sus funciones con la célebre comedia de Rojas, titulada *Entre bobos anda el juego*.

Y aquí damos fin á esta revista. Tres producciones nuevas hemos visto, entre ellas no hay una mediana. El teatro del Principe abre sus puertas y no puede ofrecer nada nuevo. ¿Ha muerto la literatura dramática española? No queremos creerlo así. Pero se hace sentir la necesidad de dar una nueva organizacion al teatro, de que el gobierno español fije su atencion en asunto tan importante. Es necesario que renazca en los escritores la fé y el entusiasmo, que no teman ver mal recompensados sus afanes, que se establezca una buena escuela de declamacion donde puedan formarse buenos actores, y por último, que los actores erigidos en empresarios no impongan duras condiciones á los autores dramáticos, pues á ellos deben los aplausos que reciben y el pan que comen.

A ELISA EN LA INFANCIA.

Corre alegre en el pensil
inocente y bella Elisa,
lanzándole una sonrisa
á cada rosa de abril.

Huella con planta afanosa
el jardin y sus primores,
que poco importan las flores
si tú sonries dichosa.

Deshójalas con presteza
en tus manos delicadas,
que sus hojas nacaradas
no igualan á ti en belleza.

Y al cruzar por la campiña
en alas de tu albedrío,
no quede ningún vacío
en tu corazón de niña.

Ah! ¡cuán pronto la fragancia
pasa de la edad primera!
¡cuán pronto, Elisa hechicera,
huye risueña la infancia!

Y tras ella nebulosa
viene mintiendo ilusiones
en borrascosas pasiones
la juventud bulliciosa.

¡Ay de ti si en el amor
hallar quieres la ventura!
¡Ay si escuchas con ternura
su lenguaje seductor!

A impulsos del fatalismo
irá rodando tu vida,
cual una sombra perdida
de un abismo en otro abismo.

Huir verás en tu tormento
la ilusión de tus amores,
cual las hojas de esas flores
que tu mano arrojó al viento.

Corre Elisa en el pensil
si en él encuentras tu encanto;
no anuble jamás el llanto
tu corazón infantil.

(Remitido.)

J. DE P. BLANCO.

DOLOR.

A la señora doña B. M.

Mis ilusiones divinas
Ya tristes se han marchitado:
Pero en mi pecho han dejado
Las mas punzantes espinas.

Huye, mujer, de mi lado,
no lances esa mirada

que dejó mi alma estasiada
de una sublime pasión;
que el destino despiadado
es conmigo indiferente,
y un volcán de lava hirviente
me devora el corazón.

Esa sonrisa que vaga
en tus labios seductores
no calman ya mis dolores;
tan grato tiempo pasó.
No pienses, no, que me halaga
esa sonrisa de calma,
que solo posee mi alma
recuerdos del bien que huyó.

Si en mis juveniles años
yo delirante te amaba;
si en ti, mujer, encontraba
mi mas hermosa ilusión,
tristísimos desengaños
hoy me producen dolores,
y están marchitas las flores
de mi infeliz corazón.

Gloria, placer, mundo, vida,
fantásticas ilusiones,
gratas, aéreas visiones
que encantan al corazón
y que á gozar nos convida;
son ensueños seductores,
son prismas de mil colores
de ardiente imaginación.

Gloria, ilusión fementida
que el hombre busca en su empeño;
la vida, dichoso sueño,
pero horrible al despertar.
amor, ilusión querida;
placer, ay! miseria humana
que halaga al alma temprana
tan solo para engañar.

El hombre en sus devaneos
busca incansable el placer,
y cuán pronto llega á ver
hastiado su corazón.
Se acrecientan sus deseos
y marcha en pos de su suerte
y solo encuentra la muerte
ó la mas cruda aflicción.

Por eso tú me mentías
diciéndome que me amabas;
sí, por eso me jurabas
eterno y ferviente amor.
Pero no, que me vendías
y con otro amor profano
distes á un rival la mano
sin respetar mi dolor.

Mas cuando triste sucumba,
único alivio á mi suerte,
y cuando avara la muerte

deje yerto al corazon;
vé, mujer, hacia mi tumba,
recuerda mi triste historia,
y una flor en mi memoria,
pon allí por compasion.

(Remitido.) VÍCTOR CABALLERO Y VALERO.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Mucho salero
tiene Tomasa,
cuerpo garboso,
muy linda cara.

Pero la gente
que tanto charla
aun sin motivo
dice que es VANA.

Y yo lo siento
porque es muy guapa,
y aunque del pueblo,
no es de las gansas.

A prima y tertia
no hay que buscarlas
mas la segunda
sigue ignorada.

Esta doncella,
si no me engañan,
ama á un mancebo
que la idolatra.

Segun noticias
pronto se casa,
y entre los muebles
que se preparan,

hasta una CUNA

hay fabricada,
porque suponen
los de su casta,

que es tan fecunda
como la hermana,
que á los catorce
fué la muchacha

madre de un chico
de unas tres cuartas,

que por encanto
voló de casa.

Ya están las partes
de tu charada
una por una
bien descifradas.

Y pues el todo
solo me falta,
creo que es VACUNA
lo que buscaba.

JOAQUIN SANCHEZ BUENO.

Acompaña al presente número una gran estampa litografiada, que representa el monumento que ha de elevarse en la Plaza de la Constitucion á la memoria del ilustre gaditano Lucio Cornelio Balbo el menor. La circunstancia de ser el dia de mañana el designado para la solemne colocacion de la primera piedra de esta obra, nos ha parecido que daba mayor oportunidad á la lámina adjunta. Va inserta en el periódico una descripcion artística del objeto referido, así como las dimensiones del pedestal y de la estatua que lo constituyen.

LA MODA se publica todos los Domingos. Con el primer número de cada mes, recibirán los Sres. suscritores una lámina litografiada de figurines, dibujos de crochet, ó una hoja grande de patrones, etc.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, REVISTA MÉDICA, plaza de la Constitucion, número 11.

« LIBRERIA ESPAÑOLA, calle de Guaneros, número 56.

En S. Fernando: D. Juan Alvarez, Libreria Española.

En Algeciras: D. Rafael de Muro.

En Málaga: D. Francisco de P. Moya.

En el Puerto de Sta. Maria: D. José Valderrama.

En Sanlúcar: D. José M.^a Esper, y D. José Quesada.

En Jerez: D. José Bueno, y D. Ramon Jordi.